



Cuento:

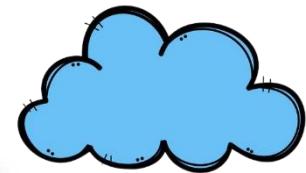
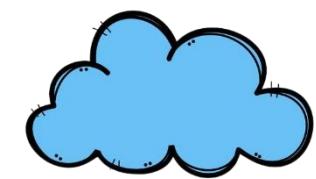
“La bruja Naia no quiere ir a la escuela”

Autor: Carmen Parets Luque





Había una vez, un pueblo muy bonito que tenía una montaña con forma de gorro de bruja. Aquella montaña era la escuela de brujería, donde iban todas las pequeñas brujas para aprender magia



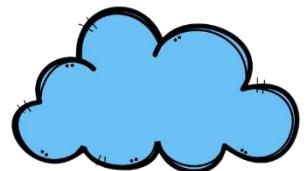
He aquí, que una de estas pequeñas brujas, la bruja Naia, era una brujita muy traviesa; y en vez de ir a la escuela daba vueltas por el pueblo haciendo travesuras. Nunca escuchaba ni hacía caso de lo que le decían su mamá y su papá.



Hoy Naia, va a la escuela de brujas por primera vez. Tiene un poco de miedo. No quiere que sus padres la dejen sola. Su mama le enseña donde tiene que colgar su escoba voladora. - Te pone triste tener que quedarte en el cole, porque prefieres estar conmigo. A mi también me gustaría. - le dice su mamá. - Cuando vuelva del trabajo, jugaremos en casa a las pociones mágicas.



Pero Naia no quería ir a la escuela y cada vez se portaba peor. Un día, hizo servir un conjuro que la volvió toda invisible menos su ropa. Se metía dentro de las casas de la gente, tiraba las cosas por el suelo y luego no las recogía, saltaba encima del sofá y de la cama y hasta pintaba las paredes de las casas.



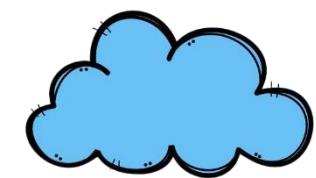
Así iban pasando los días, y la gente del pueblo estaba cada vez más enfadada con ella. Ninguna niña bruja quería jugar con Naia porque pegaba a sus compañeros o les quitaba sus varitas mágicas sin pedirles permiso.

-Pegar no está bien Naia, porque les duele y no les gusta - le dice su profesora, la bruja Morgana. - No debemos pegar, si estas enfadada lo puedes decir con las palabras.

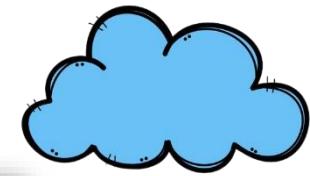
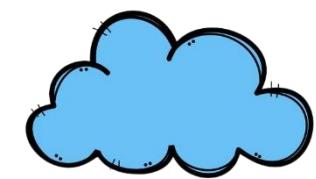




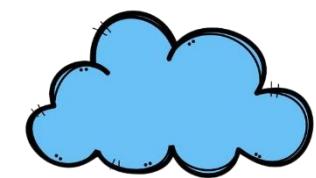
Un buen día, cuando la brujita Naia fue a hacer otra de sus travesuras volviéndose invisible, vio a unos niños del pueblo que jugaban en la plaza al escondite. Los niños reían y la pasaban muy bien, y Naia quería jugar con ellos y no estar sola.



Entonces, cuando fue a pedirles si podía jugar con ellos, ninguno la escuchaba ni la podía ver. Como había hecho cosas que no estaban bien, su hechizo ya no funcionaba y había quedado invisible para siempre.



Naia se puso muy triste y comenzó a llorar ya que no quería estar así por siempre, sola y sin amigos. Finalmente, había aprendido una lección: si se portaba bien, mas amigos tendría y mas feliz sería.



Su profesora, la bruja Morgana, al ver que estaba muy arrepentida de lo que había hecho, le dijo que le ayudaría a volver a estar como antes.

Naia pidió perdón a todos y prometió que nunca mas molestaría a la gente del pueblo y desde ahora iría a ayudarles con su magia.



Y así lo hizo. Desde aquel día, Naia nunca más estuvo sola. Volvió a ir a la escuela donde aprendió muchas cosas divertidas y toda la gente del pueblo estaba muy feliz de ser amiga suya.